



# RECENSIONES

## EL ROL DE LOS MILITARES EN LA POSTGUERRA

Por: *Rafael Guido Béjar*

80

*Huezo Mixco, Miguel, 1977. El tercer ejército. Desafíos del ejército salvadoreño en la postguerra. San Salvador: TENDENCIAS/ CRIES.*

*Walter, Knut. 1997. Las Fuerzas Armadas y el Acuerdo de Paz. La transformación necesaria del ejército salvadoreño. San Salvador: FLACSO/ FRIEDRICH EBERT STIFTUNG.*

Las primeras evaluaciones del papel de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) en la transición democrática salvadoreña, han visto la luz pública ya en estos dos importantes libros, fechados en 1997, pero puestos en circulación hasta el 98. Hacen su aparición en un momento, en el cual, la polémica cotidiana se ocupa de las dificultades que muestran los partidos y el sistema políticos, en especial los Órganos del Estado, para funcionar en el ambiente democrático. Puede agregarse que es un momento, en el que las acciones y propuestas de los actores políticos y los actos de delincuencia se disputan los cabezales de los rotativos de mayor circulación; en ambos casos –de forma explícita o implícita respectivamente- la referencia a los militares es casi obligada.

En el primer caso, los partidos han desplazado por completo a la Fuerza Armada, como los sujetos que realizan la decisión política y ésta muestra un total acatamiento a la autoridad civil, escenario que, todavía hace una década, era todo lo contrario. Siempre hay estimaciones sobre la irreversibilidad de este hecho y de sus efectos permanentes en la vida política. En el segundo caso, los problemas de la delincuencia y el crimen organizado. El debate público es permanente sobre la necesidad y la conveniencia de incorporar al ejército en el mantenimiento del orden público. Con esto, queda de manifiesto que la FAES continúa siendo un actor de primer orden en la vida nacional, aunque haya perdido el protagonismo político que ejerció, como institución, en el más de medio siglo pasado.

Es muy importante que surja el pensamiento civil que estudie, a profundidad, el papel de los militares como actores involucrados en la construcción del nuevo orden democrático, al igual que otros actores que presentan mayor actividad y grado de involucramiento, como por ejemplo, la Asamblea Legislativa y los partidos políticos, sobre los cuales se publican, con mayor frecuencia, reflexiones y estudios. Razones de teoría y práctica política hacen necesario “repensar” a los militares en el nuevo contexto democrático, su aporte en la compleja marcha transformadora del autoritarismo hacia la democracia y las estrategias de empoderamiento democrático de otros actores.

Los autores realizan un primer gran esfuerzo por reconstruir las principales características de “la ‘vía salvadoreña’ a la desmilitarización” (Miguel Huezo Mixco - MHM) o del “cumplimiento del Acuerdo de Chapultepec” por parte de la Fuerza Armada (Knut Walter-KW). MHM plantea, en el Capítulo II, una tesis impresionante: “La negociación es ante todo la expresión de un consenso sobre la necesidad de desmilitarizar la sociedad salvadoreña, y de definir las características de las relaciones civiles y militares del futuro.” (47 pp.) “El

Sociólogo.  
Jefe del  
Departamento  
de Sociología  
de la  
Universidad  
Centroamericana  
José Simeón  
Cañas.  
Miembro  
del Colegio  
de México,  
Asesor del  
Instituto de  
Estudios  
Sociales-UTEC

## entorno

## RECENSIONES



entrado al conflicto en 1980, tanto en términos del número de tropas como de equipo, armamento e instalaciones”. En esta parte, KW concluye: “Ante la imposibilidad de que una u otra lograra una victoria militar decisiva en un plazo relativamente corto, las dos partes llegaron finalmente al convencimiento de que la solución negociada era más conveniente para ambos bandos y, por extensión, para el país entero”. (32 pp.)

Los dos autores presentan en forma muy detallada los distintos procesos y procedimientos de desmovilización de la guerrilla y la FAES y las implicaciones que, en su momento y en el plazo largo, han tenido en la transición democrática salvadoreña. No es posible en este corto espacio referirse a tan interesantes planteamientos.

Lo central de ambos autores es perfilar el futuro de la FAES. KW dedica la mitad de su trabajo a reflexionar y reconstruir con evidencias y rasgos ya presentes en la realidad actual, la nueva doctrina militar, las nuevas funciones, la agenda futura y la “reinención” de la Fuerza Armada. MHM dedica un espacio muy importante a discutir sobre la nueva doctrina y el sistema educativo de la FAES y las misiones del pasado y del futuro de la institución.

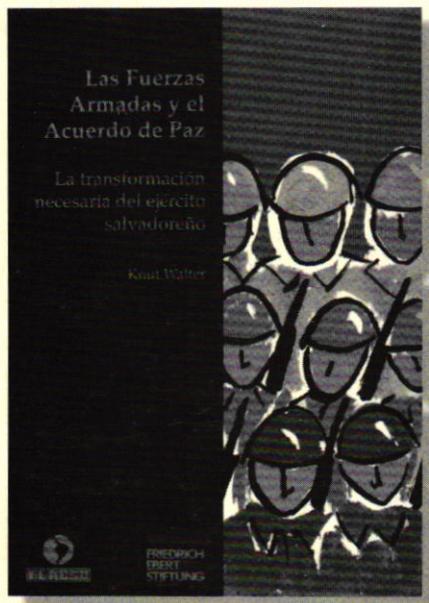
Los dos autores se refieren, desde los títulos mismos de sus libros, a las transformaciones que tienen lugar en el ejército salvadoreño, a lo que será en el futuro inmediato la FAES. En este sentido, MHM plantea que el ejército surgido de los Acuerdos de Paz, en 1992, es el tercer ejército de la vida republicana salvadoreña. **El primero**, fundado en 1824 por Manuel José Arce, era un ejército de caudillos con tropas reclutadas en la “peonada” que presentaba ingredientes nacionalistas, anticoloniales y antianexionista, que actuó para sofocar levantamientos y rivalidades entre los sectores de poder económico y político. Protagonizó cruentas luchas en la región centroamericana y fue agente clave para la configuración del modelo de tenencia de la tierra vigente hasta la década de los 80 de este siglo.

El **segundo ejército** fue fundado por Maximiliano Hernández Martínez, al iniciarse la década de los 30 para defender a un estado débil, inestable de los ataques de la anarquía. Ambos ejércitos pertenecen a una sociedad agraria tradicional. El mayor riesgo del segundo ejército fue enfrentar la insurrección guerrillera abierta en 1981. En los 80 creció inusitadamente: de 17,000 efectivos, incluyendo los cuerpos de seguridad, en el 81 a 56,000 en el 87 –sin contar con la numerosa red paramilitar. En la actualidad se está frente a la

Acuerdo de Paz expresa una concertación entre el poder y la izquierda revolucionaria sobre la manera en que la sociedad salvadoreña debía ser desmilitarizada; quizás fue casi la única que emanó de aquel documento” (72 pp.).

KW, por su parte, afirma que “el sujeto más importante del Acuerdo de Paz fue, sin duda, la Fuerza Armada de El Salvador. La mitad de las páginas del documento tienen que ver con su misión y su disposición después del conflicto (...) con la redefinición del rol de la Fuerza Armada (28 pp.). “En términos estrictamente militares (pero siempre en el papel), puede decirse que ambos bandos resultaron perdedores en Chapultepec, lo que concuerda con una salida política (negociada) a un conflicto armado (...) En la realidad, la Fuerza Armada salió de Chapultepec mucho más fuerte de como había

## RECENSIONES



82

posibilidad del fin del ejército de la sociedad agraria.

El **tercer ejército** tiene lugar a partir de la reforma en la que, por primera vez, una idea o discurso “democratizador” tiene la base el desplazamiento de los militares del protagonismo político. Ha abandonado las tradicionales funciones políticas y de conducción del gobierno. Cumple, de manera limitada, funciones de seguridad pública, principalmente en las zonas rurales. Ha efectuado un viraje cambiando la doctrina, en la mentalidad de sus dirigentes, así como de su estructura académica. La Constitución misma ha establecido nuevos límites a su rol, mediante una reforma sin precedentes. A todo esto hay que agregar el cambio de entorno internacional al desaparecer la “guerra fría”.

KW plantea una nueva FAES para el siglo 21, en la que se combinan funciones y tareas

novedosas y tradicionales. Mantendrá un papel profesional abocado a la preparación para un posible –pero muy improbable– conflicto armado externo e interno, lo cual puede ser contraproducente para el proceso de integración centroamericana. También se preparará para emergencias durante catástrofes, tales como inundaciones, terremotos, huracanes, etc. La FAES tendrá que reducirse en tamaño y poder de fuego, de acuerdo a sus funciones reales. En todo caso, el producto más visible de la FAES será el soldado que sale del cuartel imbuido de cualidades valiosas (disciplina, responsabilidad) y habilidades útiles para la vida en sociedad (lectura, aritmética, algún oficio). Puede seguir desarrollando obras de beneficio comunal y de participación en los eventos sociales de las comunidades. Una actividad importante es la labor ambiental, en la que muchos sectores sociales y políticos están de acuerdo en considerar como importante.

El libro de Walter incorpora los comentarios de importantes políticos y personalidades del país, tales como Schafik Hándal, David Escobar Galindo, general retirado Humberto Corado Figueroa y Francisco Jovel. Cada uno de estos comentarios podrían ser objeto de análisis por sí mismos y son un complemento importante para “repensar” la problemática militar. En el libro de Huevo Mixco se encuentra, al final, un valioso apéndice con datos muy importantes sobre la FAES y un trabajo muy interesante de Elvira Cuadra, “Centroamérica: fuerzas armadas y transición política” que sintetiza un esfuerzo de investigación en toda la región, al cual pertenece el resultado de Huevo Mixco.

Knut Walter y Miguel Huevo Mixco han hecho un valioso aporte para conocer al nuevo actor militar de El Salvador pero, en sus análisis, podemos encontrar también contribuciones para conocer otros ámbitos de la sociedad y el estado no sólo de El Salvador sino de Centroamérica. Dos libros especiales para reflexionar la historia reciente y para construir la del futuro. ◐